La Ilustración del Plata

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Número del dia 0.30

SUSCRICION EN LA R. ORIENTAL
Por un año . . . . $ 10.00
» 6 meses . . . » 5.50
» un mes . . . . » 1.00

Editor y Propietario
A. GODEL

ADMINISTRACIÓN: CERRITO 231
Montevideo, Octubre 23 de 1887
AÑO I — NÚMERO 28

DIRECTOR
Francisco Garcia Santos

Núm. atrasado 0.40

SUSCRICION EN LA R. ARGENTINA
Por 1 año . . . $ 15.00 mln
» 6 meses, . . » 7.00 »
» 1 mes . . . » 1.50 »

Doctor Adolfo E. Dávila

DIRECTOR DE «LA PRENZA» DE BUENOS AIRES

SUMARIO.—Nuestros grabados, el doctor Adolfo E. Dávila—En los llanos de India Muerta, (poesía)—En un album, por *M. Cruchaga*, (Chileno)—Algo sobre hipnotismo—La balada del desesperado, (poesía) por *Ramón de Santiago*—La toca blanca—A Juana, (poesía)—Correspondencia de Buenos Aires—Continuación de «Caprichosa».

Nuestros Grabados

El Dr. Adolfo E. Davila

Uno de los más eminentes periodistas sudamericanos, sin disputa lo es el doctor don Adolfo E. Dávila.

Hombre de gran talento y de un criterio sereno y recto se ha distinguido siempre por la independencia é ilustración de sus juicios.

Actualmente es el director de *La Prensa* de Buenos-Aires, importante publicación cuyo engrandecimiento lo debe en gran parte á los esfuerzos del Dr. Davila.

La Prensa acaba de entrar en el 18 año de su existencia, conservando una reputación que solo se adquiere estando siempre en el terreno de la buena causa, defendiendo con entusiasmo y altura los honestos intereses del pueblo.

Una de las pruebas elocuentes de la importancia de *La Prensa* es el cuerpo notable de corresponsales que lo tienen al dia de todas las cuestiones y problemas que se agitan en el viejo mundo.

Jules Simon, una de las grandes figuras de la Francia contemporánea, como politico y como filósofo; Arsenio Houssaye, el delicado literato y poeta parisiense, cuyos cuentos y leyendas recorren la América entera: Jules Claretie, aplaudido novelista Anton Julio Barrili, distinguido romancista italiano, y la condesa De Albado, pseudónimo tras del cual se oculta una dama del gran mundo parisiense.

Al publicar el retrato del Dr. Dávila, nos ha impulsado el deseo de rendir público homenage al ilustrado estadista argentino y al mismo tiempo saludar asi el aniversario que acaba de celebrar *La Prensa*.

El "hipnotismo"

El *hypnotismo* está á la orden del día, como se suele decir, primero los doctores Braid, Hack-Tuke, Giraud-Teulon y otros, y en la actualidad los magnetizadores ó charlatanes Slade y Donato, han soliviantado los espiritus de las gentes impresionables y conmovido la opinión publica, especialmente en Turin y Milán, sacando del gabinete del hombre de ciencia los fenómenos *hypnóticos* y exponiéndolos en el escenario de un teatro.

Añadamos que algún discipulo de aquéllos se prepara á revelar iguales fenómenos al público en un teatro de esta capital, si es exacto cierto anuncio publicado por varios periódicos de noticias, y si las autoridades lo permiten.

¿Qué es el *hypnotismo?* Una especie de sonambulismo artificial.

Está demostrado cientificamente que un magnetizador, empleando procedimientos de ejecución muy sencilla, puede crear en algunas personas una situación de sonambulismo artificial, análogo al sonambulismo natural, en el cual pierden absolutamente su voluntad propia, y son instrumentos pasivos del operador, accesibles á toda clase de alucinaciones y sugestiones; el hipnotizado pierde momentáneamente la memoria, no conserva el menor recuerdo de los actos que ejecuta durante su sueño, desaparece en él toda espontaneidad cerebral, hasta el punto de que cumplirá fatalmente y con pasmosa actitud las ordenes del magnetizador, sean las que fueren y aun en perjuicio propio.

Esto ha hecho el magnetizador Donato en varias ciudades de Italia; no es el primero que ha llevado á la escena los fenómenos del magnetismo, aunque nadie como él ha organizado espectáculos de esa clase tan interesantes y apasionados; los *soggetti* que *hynotizaba* no eran compadres suyos dispuestos á secundar una farsa indigna, sino personas conocidas del público; militares, estudiantes, jóvenes que se prestaron espontaneamente á la experimentación, lo mismo en Turin que en Milan, en Bolonia que en Florencia; su habilidad *técnica* es sorprendente, porque con algunas *pases* infunde profundo sueño á á los *soggetti*, y con un soplo los despierta en menos de un segundo, después de haberles hecho ejecutar sus órdenes, en el estado de *hynotismo*, como saltar y bailar, llorar, tener frio y calor, agitarse con saña ó caer con la indolencia, sentir dolor de muelas ó dolor en los ojos, etc.

Este espectáculo era, en verdad, sorprendente, como lo indica nuestro grabado de la página 357, que reproduce fotografias obtenidas por Mr. Schemboche en el Teatro Filodramático de Milán.

Pero la ciencia se reveló contra el magnetizador: los doctores Tebaldi (de la Universidad de Padua), Lombrosso (de Turín) y Gonzales, del manicomio de Monbello, y otros, llamaron la atención de las autoridades hacia los graves daños que podia sufrir la salud pública con las sesiones de *hypnotismo* de Mr. Donato; demostraron que los hipnotizados experimentaban crueles perturbaciones en sus facultades intelectuales y en su sistema nervioso; recordaron que las autoridades de Viena habían prohibido en 1880, por las mismas causas, las representaciones del célebre magnetizador danés Mr. Hansen, y presentaron en su apoyo la *Memoria* escrita entonces por el docto profesor M. Hoffman.

Mas luego se han prohibido esos espectáculos en Italia, Bélgica, Francia y España.

Entre nosotros el doctor Carafi ha propuesto al Consejo de Higiene igual resolución que conceptuamos muy razonable.

En los llanos de India Muerta

Para «La Ilustración del Plata»

Cuando la tierra dormida
En las tinieblas se envuelve
Y, en el éter se disuelve
La nube de oro encendida,
Calla la selva aterida
Su sinfónico clamor,
Calla el rio su rumor,
Y, en el nido cobijado,
Calla el trovador alado
Su gorjeo arrobador.

Y, si en la noche enlutada,
Sobre la loma ondulante
Asoma su faz brillante
La luna tersa y plateada,
La planicie iluminada
Silenciosa resplandece,
Y, entre las sombras parece
Un fantasma funerario,
Triste el ombú solitario
Que la brisa suave mece.

Más si el astro esplendoroso
Vela una nube furtiva,
Una sombra fugitiva
Cruza el llano nebuloso,
Y con vuelo presuroso
Salva la inmensa llanura
Y, al llegar allá á la oscura
Silueta del horizonte
Sobre la cuesta del monte
Melancólica fulgura.

Cuando el silencio se extiende
En el espacio profundo
Y, ni un éco moribundo
La calma nocturna hiende,
Leve el céfiro desciende
A la sombria pradera,
Y, una endecha lastimera
Entona tierno y lloroso
Bajo el alero ruinoso
De la vetusta tapera.

Si en el éter, presurosa
Una estrella centelleante
Se desliza fulgurante
Por la extensión anchurosa,
Se estremece misteriosa
La llanura sepulcral,
Y un acento colosal
Rompe la calma desierta....
Es el chajá siempre alerta
En medio del pajonal.

Y si en la rama, imprudente
El zorzal de la espesura
Turba la inmensa llanura
Con su música doliente,
Súbito grito estridente
Rasga el espacio callado,
Tiembla el zorzal aterrado,
Estremécese el ombú,
Y raudo el ñacurutú
Cruza el aire despoblado.

Y el pensamiento se agita
En el cerebro fecundo,
Y apartándose del mundo
Allá en el cielo gravita,
Y el pecho veloz palpita....
Es que en las sombras, errante
Vuela el alma sollozante
Del charrúa denodado,
Qué allí combatió, arrojado
Hasta caer ya espirante.

***

Montevideo, Octubre 20 de 1887.

En un Album

(Á la señorita Maria Merino Carvallo)

Debemos á la amabilidad de un deudor del señor Cruchaga, eminente literato chileno, esta hermosa página, que tan delicadamente revela el exquisito sentimiento que albergaba el alma del autor.

Querida amiguita:

Don Diego José Benavente, al casarse una de sus hijas, le obsequió un álbum para que en él escribiese á solas, muy á solas, únicamente sus penas. En la primera página le manifestó, como supremo deseo, el de que á su muerte estuviesen todas sus páginas en blanco.

En este álbum, que no está dedicado á las lágrimas y de que el cristiano cariño de sus padres alejó la lisonja, desterrada también muy lejos por su propia pureza, elijo la página final para que mi deseo, á la vez que manifestación de segura esperanza, sea un compendio de la única historia que mi amistad y la de mi hijo piden para usted.

Ese deseo importa una bendición, porque nace de lo más hondo y puro del alma; es el de que en la vida mantenga la ternura vivisima del sentimiento, para que vea en la dicha y en el dolor, que entonces se convierte en ofrenda, en el hogar y en el salón, ante el poderoso y ante el humilde, en las borrascas del alma y en las serenidades de los dulces dias, la mujer cristianamente fuerte.

Esa ternura es el rocío de los cielos, el lazo bendecido de todo lo que se armoniza en la belleza, la fuente de siempre dulces lágrimas como la de celestiales sonrisas. Es la vida y la luz que nos ofusca.

Aquilátelo con el estudio, que la violeta no pierde, y gana con el cultivo, y la pureza es mayor cuando está más arriba; no la malgaste, porque no se botan las perlas; encamínela á levantar con sabroso perfume todo lo que de purificación necesite, y avalórela con la roligión, para que esté siempre protegida por blancas alas.

Mary, este es un deseo y será una historia.

Miguel Cruchaga.

Viña del Mar, 25 de Julio de 1886.

ALGO SOBRE HIPNOTISMO

Cuando Victor Hugo lanzó sobre Francia su más gigantesco monumento literario-político, todos los franceses al encontrarse en la calle pública se preguntaban en un desborde de entusiasmo:—«¿Has leido *Los Miserables?*»

Durante la quincena pasada los habitantes de Santiago, al menos buena porción de su parte culta, sometida al imperio del más fascinador extraordinarismo, alterna el saludo de amigo con la inevitable pregunta:—«¿Has presenciado fenómenos hipnóticos? Crees en el hipnotismo?»

La fiebre hipnótica se desarrolla con el carácter de un contagio inevitable; la ola de las sesiones esperimentales pasa de una á otra casa con un juego constante de flujo y reflujo y la fenomenología ha venido á alternar en nuestro largo catálogo de preocupaciones sociales con el albur de las carreras de caballos, el estreno de la compañía Ciacchi, la llegada de una nueva constelación de fantoches, los reclamos por la lista de mayores contribuyentes y la espectativa de las fiestas patrias. Los nombres de Mesmer, Charcot y Donato andan de boca en boca alternando con los de Coralia, Lusignani, Balmaceda y el rey Cotapos; y si la celebridad es carga fatigosa, es probable que ya sientan su peso algunos de los jóvenes doctores que se han declarado apóstoles de la flamante ciencia.

Pues bien, *et ego etiam*, yo también he asistido á las sesiones dadas por los doctores Del Campo y Maira, y aunque he presenciado mufárrago perfectamente descertable, en cambio he visto fenómenos que son para contados.

Nunca he pecado de crédulo; acepto los misterios de la fé porque la intelijencia no puede vivir sin creencias y porque sin creencia no concibo el sentimiento. Por esto he sido un incrédulo sistemático para los hechos del orden preter ó extranatural y por eso no puedo aceptar el extraordinarismo en el orden de los hechos sinó cuando éstos vienen á golpear por sí mismos y de un modo inapelable á las puertas de mi convicción.

He presenciado los fenómenos hipnóticos y creo en el hipnotismo; creo en él como en una realidad portentosa y lo temo como causa generatriz de una perturbación social, de una transformación sicológica y de una modelación científica cuyo desarrollo y término no alcanzo á columbrar. Lo temo como una arma poderosa contra la fé humana que se basa en los hechos de la vida real; pero nunca como un ariete formidable contra el inexpugnable muro de la fé divina. El materialismo y el naturalismo podrán acumular Osa sobre Pelion para escalar el cielo; pero nunca podrán franquear el abismo que media entre el hecho fenomenal y la negación absoluta de los misterios espiritualistas, entre el efecto visible y la causa aún desconocida de los fenómenos hipnóticos.

Mucho antes de ahora se han iniciado la discusión y la lucha; probablemente no terminarán hasta que algún filósofo, aún imposible, haya dado la clave del enigma y resuelto el gran problema de la vida y la muerte: la unión del alma con el cuerpo. Por mi parte, se que la última palabra está reservada al espiritualismo.

Por lo que á mí toca, me concreto á exponer los hechos y tomar nota de las consecuencias que de ellos fluyen expontánea y lógicamente.

Durante el curso de la quincena el doctor Del Campo, á falta de compañía que funcionara en el Teatro Santiago, tuvo la incalificable ocurrencia de dar en él una función experimental de fenomenología hipnótica. Se me asegura que la idea no fué completamente original; lo celebraría por la seriedad del mismo profesor.—Una función científica á tanto la entrada, y amenizada además con algo de música, es tan extraña como un trisagio en el anfiteatro de cirugía ó una exhibición de fantoches en la Catedral.—Cuando la ciencia arroja el severo traje del sabio para colgarse la vistosa vestimenta del artista, pierde mucho de su natural majestad y se expone á la burla del indiferente y hasta á la rechifla del vulgo.

Debo declararlo con franqueza, aquello me pareció muy poco concluyente; entré aguijoneado por la curiosidad y salí desalentado por la duda.

Posteriormente la exquisita amabilidad de los doctores Del Campo y Maira me proporcionó sesiones especiales, respectivamente con horas pocas de intermedio, y ya puedo hablar porque he palpado de cerca lo que antes solo pude ver á la distancia.

Por razones que no creo del caso exponer, prefiero reunir en un solo haz la doble série de este doble recuerdo y presentar un cuadro que muchas veces podrá cambiar de escenario, pero que, con mayor ó menor intensidad, según el carácter y modo del experimento, llegarán á idéntica conclusión: la aceptación completa del fenómeno hipnótico impuesta por la evidencia misma de los hechos.

Clasificando en grandes grupos los fenómenos que he presenciado pueden ser divididos en:

—Simulación de estado patológico,

—Perturbaciones fisiológicas.

—Id. sicológicas.

—Fenómenos que se podrian llamar estudios anatómicos.

—Y por fin una larga serie de fenómenos puramente mecánicos ó del sistema nervioso.

Algunos de ellos se producen ordinariamente en el estado sonambúlico, muchos persisten durante la vigilia según la intención del hipnotizador y más de uno requiere para ser producido durante la vigilia que el hipnotizado se encuentre en estado patológico.

Para los profanos nos ha sido extraño que el doctor del Campo haya producido casi la totalidad de los fenómenos después de devolver al paciente al estado de vigilia. Esto da á la experimentación un colorido exclusivamente subjetivo, lo que autoriza abrigar fuerte duda sobre su validez. ¿Quién podria asegurar que el paciente, ya que es preciso darle algún nombre, no sea un disimulado majadero, dado que no se lo suponga un palo blanco bien aleccionado por el maestro? Quién, sin estar por decirlo asi, dentro del espiritu é intimado en la intención de aquel artista más ó menos intelijente, diestro, se atreveria á jurar que el tal auxiliar no es un farsante bien desenfadado para ponerse en espectáculo á trueque de burlarse de los espectadores y hasta del mismo profesor?—Léanse los espléndidos articulos de La Fuente (Frai Jerundio) sobre el magnetismo y dígase si es imposible que cualquier Tirabeque finja la más perfecta escena de sonambulismo hipnótico ó magnético, que tanto da para el caso. He visto por ejemplo al jóven Cordobés, *medium* del doctor del Campo, lanzarse durante la vigilia, pistola en mano contra un tirano visible tan solo para sus ojos, lo he visto mandar una maniobra militar en un supuesto campo de batalla; pero he notado en su boca una sonrisa cuasi impertinente y en su voluntad una resistencia bastante franca para infundirme fortísima duda sobre la veracidad de su misma afirmación.

En esto estriba la incuestionable ventaja que como medio probatorio tienen sobre los fenómenos puramente subjetivos, en que es forzoso fiarse á la palabra del paciente, los verdaderamente objetivos, que el espectador puede fiscalizar por sí mismo, que caen bajo el dominio de sus sentidos, que puede palpar con sus propias manos y evidenciar con sus propios ojos sin contar para nada con la voluntad del hipnotizado.

En materia de ciencia, y sobre todo cuando se trata de experimentación, el orden objetivo es el único posible, porque es el único que puede llevar al campo de la realidad. Por eso en la exposición que pasó á hacer después de estos acápites, á que no doy otro carácter que el de un prólogo necesario, me desentenderé por completo de los fenómenos subjetivos, que nada prueban y que no son válidos para disolver ni la más ténue duda.

El doctor Maira tiene un paciente bastante *educado*; llamo la atención hacia este adjetivo, convertido en término técnico por los profesores del hipnotismo. El *medium* requiere cierta educación, es decir, necesita, haber pasado por alguna série de experimentos para llegar á ser un instrumento fácil; un *medium* poco *educado*, que no haya sido hipnotizado ya algunas veces, que se encuentre como si dijéramos en el primer año de este nuevo Curso de Humanidades, no sirve para el caso hasta que después de algunas sesiones se encuentre saturado de fluido magnético. La comparación puede ser todo lo ruda que se quiera, pero sucede con el hipnotizado exactamente lo que con el caballo de silla, que requiere una larga preparación para ser «dócil á espuela y rienda.»

Pero cuando el *medium* está bien *educado*, el profesor no necesita cuartos de hora para producir en él el sueño hipnótico; basta la *imposición* de las manos sobre la cabeza, un lijero prensamiento de la frente, de los lóbulos oculares ó de los tendones cervicales, y á veces el simple mandato sobra para sumergir al paciente en un profundo letargo hipnótico.—Y no se crea que este puede ser producido solo por el hipnotizador habitual; yo mismo, sin pericia alguna en este juego de extraordinarismo, he colocado en sueño absoluto al jóven Carte, alumno del doctor Maira, y para hacerlo no he bastado un mandato, una levísima presión de mis pulgares sobre sus ojos y apenas 30 segundos de tiempo.

Hé aquí algunos de los *principales* experimentos hechos sobre el joven Carte en estado de sueño hipnótico, producido indistintamente por los doctores Petit y Maira y por mi mismo.

El primero fué el de la parálisis parcial, aparejada de la *consiguiente supresión de la sensibilidad* en la región anestesiada.

—Vd. se vá á dormir, dijo el doctor.

—Está bien, respondió Carte.

—¡Duerma!

El paciente comienza por una titilación de los párpados; poco después su respiración se dilata, luego un suspiro de desahogo y en seguida el sueño; total: 50 segundos.

Debo hacer notar que en el joven Carte se producia el fenómeno con alguna diferencia de detalles que en el alumno Cordobés; el doctor Araya Echevarria y yo pudimos comprobar, reloj en mano, que el pulso de Cordobés daba de 108 á 112 golpes durante la vigilia, y que de salto pasaba á 82 ú 84 al caer en el sueño; por lo que se hace á Carte, el número de pulsaciones no sufria alteración al pasar de uno á otro estado. No sé si esta diferencia sea concordante con la afección epiléptica que sufre el primero y el buen estado de salud de que goza el segundo.

—¿Está usted bien dormido?

—Sí.

—Vd. tiene completamente paralizado un costado.

—Si, señor.

—¿Cuál costado?

El dormido *reflexiona* y por fin contesta:

—El derecho.

—Es decir, fíjese bien, es decir que Vd. no puede mover el lado derecho, ni siente nada en el mismo costado.

—Perfectamente.

El doctor Maira, que era el hipnotizador de turno, me indicó que comprobara el hecho como mejor me pareciera. No me hice del rogar y sin pizca de cortesía hinqué un alfiler en varias partes de la región anestasiada. El hipnotizado no se percibió de tal insolencia. En cambio, en el lado opuesto se había duplicado la sensibilidad. El más lijero roce le ocasionaba una molestia insoportable. Conviene tomar nota de este detalle; es muy posible que la llamada suspensión hipnótica de la sensibilidad sea una transferencia de fluido vital á la región paralela, ó sea una acumulación de la fuerza sensitiva en determinada región.

—Vd. tiene paralizado el costado izquierdo, sugirió el experimentador.

La trasposición se efectuó instantáneamente. El doctor continuó barajando asi el fenómeno, sin que fallara en un solo caso.

—El lado derecho está rígido y paralítico.

—¿Todo el costado? preguntó el dormido, manifestando que no carecía de conciencia; detalle que interesa contra los que suponen que el hipnotizado pierde la conciencia y la voluntad.

El doctor trazó con el dedo una línea perpendicular divisoria.—En efecto, pinché el lado derecho, sin excluir la mitad de la lengua;—eclipe total de sensibilidad y similación de una absoluta rigidez. Los más robustos de entre los concurrentes apenas lograron doblar lijeramente el brazo y la pierna derechas del paciente.

De la parálisis á la catalepsia no hay más que un paso. Carte recibió la orden de colocarse en tal estado, á lo que accedió voluntariamente. Agréguese esta nota á los anteriores, y añádase que el paciente no carecia de sensibilidad, ni de voluntad, ni de conciencia. El cuerpo estaba perfectamente rigido, pero su propietario reclamaba á cada momento por mejor colocación, arguyendo con muchísima justicia que tal postura le causaba fuerte dolor al cerebro. Me senté sobre aquel improvisado sofá, y permaneció tan inflexible como una barra de hierro; procuré con todas mis fuerzas achiguarlo al menos un poco, y quedó tan horizontal como el puente mejor construido.

—¿Cuánto tiempo puede mantenerse en este estado? pregunté al doctor.

—Durante la vigilia talvez medio minuto, me respondió; durante el sueño, media eternidad.

Yo recordé que el otro ejemplar habia mantenido la horizontalidad por un escaso medio minuto.

En ambos ejemplares he verificado la supresión del olfato y del gusto; han paladeado el acíbar como si fuera un confite de Torres y recreado su aparato olfatorio (vulgo-nariz) con el amoniaco concentrado y la detestable asafétida como si fueran perfumes de Atkinson y paquetes de guardarropia. Pero doy tan poca importancia á tales perturbaciones que en mi lista de apuntes en que tengo valorizados los experimentos de 0 á 5, doy á éstos tan solo un 2.

Uno de los más curiosos experimentos es el *transfert*, ó trasposición de sensaciones por influencia de una herradura imantada. Se hizo tomar el brazo izquierdo del paciente un rápido movimiento giratorio; colocóse el imán á media pulgada de la cabeza en el lado izquierdo y el movimiento se trasladó al brazo del mismo costado. En seguida se dió á dicho brazo un movimiento de aspa separándolo en la dirección del costado, y el imán hizo pasar el movimiento al lado opuesto. Colocado de manera que uno de los palos formara ángulo recto con la línea frontal, el movimiento se repartió entre ambos brazos, y puesto el imán en linea paralela con la frente produjo una inmediata y violenta sensación de aquel juego. Hay quienes niegan la acción del imán, talvez porque han empleado un instrumento de escasa potencia.

La acción del imán dió lugar todavia á otro curiosísimo fenómeno, la suspensión de la memoria cuando se le coloca sobre los senos frontales, donde, al decir de los frenólogos reside el órgano de la rememorativiad. Parece que se produjera cierta atracción sobre la masa celular cuyo funcionamiento impide.

—¿Sabe Vd. algunos versos?

—Si, señor.

—Pues, recítelos Vd.

Carte comenzó á declamar con arte exquisito unas expléndidas estrofas del género erótico.

Súbitamente, en medio de una palabra, en mitad de una silaba suspendía la declamación.

—Prosiga Vd.

—No puedo, los he olvidado.

Era la acción del imán; separado del instrumento enemigo, el declamista proseguía su magnifica recitud.—Debo agregar que le hice vendar los ojos y que verifiqué por mi mismo el fenómeno cuantas veces juzgué necesario para acrisolar mi certidumbre.

Ya que me he internado en los fenómenos referentes á la suspensión de las facultades rememorativas, continuaré con otros de igual carácter.

—Vd. no conoce los múltiplos de 3. sugirió el operador.

Y el paciente comenzó á contar 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8, 10, 11, 13, etc.

La suspensión de la memoria se combino en otros experimentos con la de la vista.

—Para Vd. no existe la letra *a*, ordenó el profesor.

Y el discípulo leyó un largo trozo sin tomar en cuenta dicha letra. Igual cosa sucedió con cuanta letra tuvimos el capricho de suprimir. En seguida se le ordenó que escribiera sin una letra dada, y á mi dictado resultó la siguiente extravagante frase:

Como hombre de grn cbez
Te clm el mundo, y yo infiero
Que lo digo con certez
dmirndo.... tu sombrero.

—Escriba Vd. sin consonantes, mandó el doctor Maira.

Y el fiel amanuense escribió la siguiente estrofa:

oo ua e a eea e ia
i u eao y eué u o
ee ee eóe a oe aa ia
e a aee ue e aa o

—¡Pero eso es insoportable! observó el operador; lea Vd. como se le ha dictado.

El dormido leyó correctamente.

—¿Y las consonantes? complete Vd. la estrofa, y en compensación escriba sin vocales.

Al punto, sin vacilación, como puede notarse por la unión de las letras en el curioso documento que conservo como prueba irrefagable, Carte escribió lo siguiente:

Sl n v l dsprtr l d
V ts nents sech t v
Dsd s ntncs l pbr lm m
D ml pdc q s llm tz.

Si el curioso lector desea conocer la estrofa, puede darse la pequeña molestia de combinar ambas fugas; pero si esta prueba no le pareciera concluyente en favor de la realidad hipnótica, lo desafío á que después de diez años de ejercicio escriba con igual celeridad y con la misma corrección caligráfica una estrofa desconocida.

La suspensión de la memoria está ligada con otro fenómeno en que se combina con el *transfert* producido por el imán; es la dualidad sugerida al mismo individuo. El doctor del Campo convirtió á Cordobés en una trinidad llamada Gabriel, Saturno y Minerva; pero repito que no doy gran crédito á los fenómenos puramente subjetivos provocados durante la vigilia, aunque sea en ese duerme-vela del epiléptico. Además, en el experimento efectuado en el joven Carte se produjo una variante sustancial.

—El lado derecho se llama Miguel A. Carte, ordenó el doctor Maira, y el izquierdo es Pedro.

En efecto, la mano izquierda y la derecha obedecían sin vacilación; pero cuando la herradura imantada provocaba el *transfert* el cambio de nombre se producia instantáneamente, y el trastrueque era tan rápido que en una firma se llama Miguel A. Pedro el que en otra se llamaba Pedro A. Carte.

(*Concluirá.*)

Kéfas.

LA BALADA DEL DESESPERADO

Del Francés—De Murger

PARA «LA ILUSTRACIÓN DEL PLATA»

—¿Quién de noche á tales horas
Así mi puerta golpea?
—Yo soy ábreme—¿Quién eres?
Que tu nombre al punto sepa,
Pues en mi pobre morada
Así no más no se entra.
—Abre te pido—¿Tu nombre?
—La nieve cae y me hiela.
—¿Tu nombre?—Ábreme pronto,
—Es en balde tu insistencia;
¿Cuál es tu nombre?—En la tumba
Tanto frío no sintiera;
He marchado todo el día
Peregrinando en la tierra;
Déjame entrar y á la llama
De tu hogar recobre fuerza.
—Todavía nó; ¿Tu nombre?
—La gloria soy que á la escelsa
Inmortalidad conduzco.
—Pasa, ridícula y necia
Vana fantasma, ya nunca,
Nunca vuelvas á mi puerta.
—Mira que soy el amor,
La juventud, esas bellas
Mitades del mismo Dios....
—Sigue ya, sigue tu senda;
Hace tiempo que mi amada
Me dijo Adiós en la tierra.
—Soy el arte, la poesía,
Me proscriben y desdeñan....
Abre pronto.—¿Para qué?
Murió en mi labio la endecha,
Y la memoria ni el nombre
De mi querida recuerda.
—Abre, abre, no seas necio;
Mira que soy la riqueza;
Tengo oro, mucho oro,
Y tu amada, si deseas
Puedo volverte.—¿El amor
Me volverás tú con ella?
—Ábreme, soy el poder
Traigo púrpura y diadema.
—¡Vanas ofertas! ¿Acaso
Pueden darme la existencia
De aquellos que ya no vuelven
Tu brillo, ni tu grandeza?
—Pues si solo á los que dicen
Su nombre abres tu puerta,
Ábrela; yo soy la muerte
Remedio á todas las penas.
De las sepulcrales llaves,
Que de mi cintura cuelgan,
El ruido misterioso
Que estoy aquí te revela;
Abrigaré tu sepulcro
Del insulto de las bestias.

UNA SESIÓN DE "HIPNOTISMO"

(De fotografías directas)

EL MAGNETIZADOR DONANO Y SUS EXPERIMENTOS: 1, SENSACIÓN DE CALOR.—2, ARRANQUE DE IRA.—3, DOLOR DE MUELAS.—4, EL CLAVADISTA.—5, LA LUCHA.—6, SENSACIÓN DE FRÍO.

—Entra, entra, descarnada
Y solícita viajera,
Pero perdona induljente
De mi casa la pobreza;
Te da la hospitalidad
El hogar de la miseria.
Entra, que cansado estoy
De tan penosa existencia
Sin porvenir, porque ha muerto
Hasta la esperanza en ella.
Mucho morir deseaba,
Pero me faltaron fuerzas.
Entra, come, bebe, duerme,
Y cuando partir pretendas
Para pagarme tu escote
Entre tus brazos me llevas.
Te esperaba si, contigo
Gustoso iré donde quieras;
Más concédeme una gracia:
A mi pobre perro deja
La vida, para que al menos
Me llore alguno en la tierra.

R. de S.

LA TOCA BLANCA

En medio de los gorros encarnados del 99, la hermana Teresa, con su blanca toca, parecía una paloma agitando sus alas en el fondo de la tempestad, á través de las picas y de los tambores, de las prisiones y del cadalso. Ya no habia rey, ni Iglesia, ni altar.... pero habia pobres, y allí donde hay pobres, se encuentra siempre á la Hermana de la Caridad.

Habia pobres y desgraciados, y la blanca toca de la hermana Teresa era su único faro de esperanza y de salvación. Lo que la humilde toca de la religiosa encerraba de heroismo, de virtud y de abnegación, no lo dice la historia de aquellos días turbulentos y agitados; pero Dios, los indijentes y los mártires lo saben.

Se contaba, en los arrabales de París, que aquella sierva de los enfermos, que aquella amiga del pueblo, habia renunciado á los encajes y á los diamantes para vestir el pobre y deslucido traje de estameña, y cambiado sus blasones por unos rosarios. El pueblo la conocía, la veneraba, la amaba; sí, la amaba por sus beneficios, por su valor, por su abnegación.

Al fin, un dia fué denunciada al Comité revolucionario.

—Si quereis mi cabeza,— dijo sonriendo á sus jueces,—os la ofresco de todo corazón; pero quiero ser guillotinada con mi toca blanca, y que todos mis amigos de los arrabales me acompañen cuando vaya al cadalso.

Nadie se atrevió á condenar á la *Toca blanca*.

Otra vez, en que la hermana Teresa pasaba por el puente de San Miguel, una turba de exaltados la rodea, y la invita, con terribles amenazas, á bailar alrededor de una pica adornada con un gorro frigio.

—Sí, amigos mios,—dice la *Toca blanca*,—voy á bailar, aunque estoy muy fatigada, porque he visitado más de veinte enfermos esta mañana. Vais á verme bailar el minué, ó la gavota, como querais, pero os prevengo que haré lo que en el Berry, donde la desposada pide después, á todos los asistentes, una moneda para pagar su ajuar de novia.

—¿Y quién es tu esposo? ¿Qué es lo que pides?— preguntaron aquellos energúmenos.

—Mi esposo es Jesucristo; y el ajuar que os pido es de pañales y envolturas para mis recién nacidos.

—¿Tienes pues, muchos hijos?

—Más de treinta, y cada dia me nacen uno ó dos. ¡Mirad! Allá arriba, en aquella bohardilla, mientras estamos aquí hablando, ha debido venir al mundo un peqneño patriota. ¡Ea! Abrid vuestros bolsillos y perdonad mis piernas, y venid uno de vosotros á visitar conmigo á mis pobres.

Las monedas de cobre cayeron como una lluvia en las manos de la hermana, y el pueblo gritó:

—¡Viva la *Toca Blanca*!

Era la noche de Navidad. La Hermana Teresa se encontraba en un granero de la calle de Taitbout, cuyo nombre se había cambiado recientemente por el de Brutus. ¡Cuestión de moda! Una pobre mujer acababa de dar á luz dos gemelos. Sobre un montón de paja infecta deliraba un niño de tres á cuatro años, presa de la fiebre y del hambre. ¡El padre habia muerto! Aquel dia, la pobre *Toca blanca* nada habia recogido en sus caritativas correrias; nada sinó humillaciones y amenazas. ¡Sus manos heladas como la nieve, estaban vacías!

Al tapar las rendijas de la pequeña ventana del granero, vé en frente un hotel magnífico expléndidamente iluminado. Era la morada régia de un rico convencional.

Aquel personaje, que debía la mayor parte de su fortuna á las larguezas de la familia de Montmorency, era entonces uno de los miembros más feroces y más exaltados de la *Montaña*.

—Nos hemos salvado,—dijo la hermana á la enferma.—Vuelvo al instante.

Y atravesando la calle, entra apresuradamente en el palacio del convencional. A su vista; los criados se quedan estupefactos. Una religiosa! ¡La *Toca blanca*!...

—Hacedme el favor de anunciar á la hermana Teresa,—les dice sonriendo:—Tengo mucha prisa.

—¿Qué quereis?—le pregunta con aire brutal el miembro de la *Montaña*, dirigiendo uua mirada feroz de sorpresa al traje proscrito de la religiosa.

—Vengo á pediros una limosna...

—¡Una limosna!.... ¿Para tí?

—No, para mis amos?

—¿Quiénes son tus amos?

—Los pobres. Yo soy su servidora.

—Explícate.

—Pues bien: allí enfrente en esta misma calle, y en un granero, una pobre mujer acaba de dar á luz dos gemelos. ¡No hay allí, ni leña, ni ropa, ni pan! Es vuestra vecina, y yo alargo por ella la mano....

—Pero.... ¿ese traje?

—Los arrabales lo conocen y lo protejen; el pueblo lo respeta y lo ama. Me llaman la *Toca blanca*....

—¿Hablabas de dos gemelos?

—Y de su madre, que se muere de hambre y de frio, y hoy es la noche de Navidad.

—¿Navidad?.... ¿Qué es eso?

—Es la fiesta de los niños; y cuando son pobres y están abandonados, la caridad debe hacer por ellos fiesta doble.

—¿Son al menos, patriotas, tus pequeños gemelos?

—¡Ya lo creo! Pero ahora no piensan en eso.... y su pobre madre está muy débil.

—Toma para ellos, y házles gritar «¡Viva la República!»

—Será preciso esperar á que crezcan (exclama riendo la hermana Teresa.)

—Es verdad (contesta el convencional, sorprendido él mismo de su tontería). ¡Mas ten cuidado con tu toca blanca!.... Pudiera suceder que uno de estos días te arrancasen las alas.

—Será lo que Dios quiera; estoy dispuesta á todo, y mis pobres también. ¡Más de mil me han prometido acompañarme al cadalso!

—No se les permitirá.

—¡Pues ellos irán!.... Vamos, gracias por vuestra limosna.

—¡Espera! ¿Cuál es tu nombre?

—Me llamo la hermana Teresa.

—Eso no es nombre.

—Y, sin embargo, no tengo otro.

—¡Oh! ¡Ya me entiendes! Te pregunto tu nombre, tu verdadero nombre.

—Hermana Teresa.

—Te digo que ese no es más que un nombre supuesto. Quiero saber cómo te llamabas en otro tiempo.

—En otro tiempo (dice la *Toca blanca*, sonriendo dulcemente) me llamaba Luisa de Montmoreney.

El Vizconde de ***

A JUANA

PARA "LA ILUSTRACIÓN DEL PLATA"

En tu semblante dejó su rastro
la vida intensa con que has vivido,
tuviste un tiempo luces de astro,
bellezas de ánjel, las has perdido
pero aun prosigues siendo mujer!
Mujer y bella. Tus negros ojos,
tus negras trenzas, tus labios rojos,
del cuerpo tuyo las suaves curvas,
las languideces con que me turbas
aún los deseos hacen nacer!....

Si no eres pura, si has olvidado
tu cuna humilde, tu hogar paterno,
si te has unido con el pecado,
eres el cielo del mismo infierno
por tu belleza de ánjel de amor.
Haces que sufran los corazones
desvaneciendo sus ilusiones;
siendo una estátua de lodo y rosa,
bella en las formas como una diosa
pero terrible por su impudor!....

Juana, si fueses joven y pura,
si el mundo infame con beso impio
no hiciera cieno tanta hermosura
tu alma llenando de ódio y hastio
yo te ofreciera todo mi ser.
Pero si ahora te muestras bella,
si has ostentado luces de estrella,
bellezas de ánjel, las has perdido;
en una vida mil has vivido....
¡Apenas, Juana, si eres mujer!....

Roberto J. Pairó.

DE BUENOS AIRES

Correspondencia General

(PARA «LA ILUSTRACIÓN DEL PLATA»)

SUMARIO.--Charla social—De todo un poco—La fiesta veneciana en el Tigre—Programa ó capricho—Cuando debía realizarse—En qué condiciones—¿Será verdad tanta belleza?....—El último recibo en lo de Antelo—Fiestas íntimas—Sus atractivos—Familia de músicos—Gratas impresiones—Las tertulias del invierno próximo—El verano y sus necesidades—Giras balnearias—Montevideo como punto converjente—Caravanas de turistas—La afluencia de este año—Hasta pronto.

Señor Director:

Días pasados encontrábame en uno de nuestros salones de buen tono, departiendo amistosamente con varias niñas conocidas en nuestro mundo social. Se conversaba allí de todo: de teatros, de modas, de los trajes primaverales más en uso, de casamientos, de paseos, y de otras muchas cosas que están siempre á la orden general entre señoritas.

Se habló también, como es natural, de las emigraciones campestres. A fines del presente mes todas las familias pudientes se habrán ausentado. En ninguno de los pueblos que distan de la capital una hora de tren, hay casas disponibles, y la vida veraniega aparecerá este año llena de brillantez, si el fatídico viajero del Ganjes no viene á sembrar el espanto en las Atenas del Plata.

Una de las niñas conversó de la gran fiesta veneciana en el Tigre, que se comenta desde hace dos años, sin que se haya podido aún realizar tan dulce anhelo.

Estuvo brillante en su peroración, llegando á convencer al auditorio de la necesidad de hacerla práctica, para sentar un precedente sin rival en los anales del buen gusto. No puedo resistir á la tentación de traducir pálidamente el bello programa que ella fantaseó, y que vale la pena de hacer público, para ver si al fin se deciden á dar formas definitivas al proyecto, los hombres jóvenes y de espectabilidad social, que veranean por el Tigre y las Conchas.

La fiesta debía celebrarse para Navidad, en una noche serena, tibia, dulce,—en que la melancólica viajera de los cielos vierte su lumbre pálida sobre las maravillas de la vegetación primaveral, y en que la atmósfera se encuentre embalsamada por los perfumes de las plantas y flores que dan apariencia de paraiso terrenal, á los pintorescos parajes que describo.

El Tigre tendria cierto carácter fantástico, con sus livianas embarcaciones, repletas de niñas alegres, con vaporosos trajes de ángeles humanos,—así como las orillas del río, con sus encantadores grupos de niñas y sus bandas de música, poblando el aire de armonías y arrullando dulcemente las almas.

¡Que poético programa y que noche de placer espiritual más soberbia!... Hago votos sinceros por que se convierta en realidad tan dulce sueño. Si se lleva á cabo la interesante fiesta, es indudable que no solo dejará gratos recuerdos en los corazones juveniles, sinó que también hará epoca en los fastos de nuestras mejores diversiones estivales.

Celebrose anteanoche en casa de la señora de Antelo, el último recibo quincenal de la temporada de invierno, que se ha prolongado hasta bien entrada la primavera, por los empeños de solicitud de los asiduos concurrentes á sus salones.

Estos recibos de carácter intimo, casi en familia, en que se hace música, se canta, se recitan versos y se baila con placer, sin los estiramientos fastidiosos de la etiqueta atraen con halagos de sirena á la juventud, refractaria á todo lo que importa un sacrificios en aras de la moda.

Después, tiene unas hijas tan hábiles la señora de Antelo y con una educación social tan sencilla como exquisita! Y á fé que esto les viene por herencia, siendo en sus actos reflejo de la buena sociedad, costumbres sencillas y *savoir faire* de su simpática señora madre.

Todas son muy jovencitas y poseen almas de artistas. El sentimiento de la música está en ellas, como el perfume en la flor. Isabel es un prodigio en el piano. Recorriéndolo, resuelve el difícil problema de conmover y deleitar al mismo tiempo. Pepa posee una dulce y bien timbrada voz; recién empieza á cantar, pero entona y vocaliza admirablemente. Ema se inicia en los misterios del copophone, y ya sabe llegarle al alma cuando hace volar sobre él sus dedos que producen límpidas notas, semejantes á raudales de perlas deslizándose por entre cristales de Bohemia. Matilde también cuenta innumerables habilidades. Y para completar este simpático grupo artístico,—su joven hermano, estudiante de medicina aprovechado,—no olvida que pertenece á una familia de músicos, y toca el violin con demasiada perfección para haber desatendido como lo ha hecho, el difícil instrumento,—creado por el diablo pará desesperación de los hombres, según la gráfica frase de un célebre compositor, en un momento de impotencia artística.

Con estos descoloridos antecedentes,—fácil es imaginar los momentos agradables que se pasarían en lo de Antelo, durante la noche del último recibo, que dejará gratas impresiones en muchas almas. Yo de mi sé decir que estaría inconsolable si sucediera con esas tertulias lo que pasó con las golondrinas de Becker. Pero me anima la dulce esperanza de que las aves volverán al nido,—esto es; que la pléyade juvenil concurrente asidua de esos recibos, converjerá á ese punto céntrico de inocentes placeres,—cuando se reabran los salones de esa familia, en la próxima temporada de invierno.

Con la aproximación del verano, todos los que pueden distraer el tiempo á fin de hacer menos pesada la estación canicular,—forjan no sólo paseos campestres á los más pintorescos puntos de la provincia, sinó también giras fluviales,—permitaseme la figura retórica.

La atención general se concentra con este motivo, en nuestro querido Montevideo,—cuyos establecimientos balnearios tienen la propiedad de sujetar con dulces cadenas á los turistas.

Se improvisan ya, alegres caravanas de brillante juventud porteña, para veranear dos meses en la coqueta del Flata,—el admirable girón de tierra tan bien dotado por la naturaleza y al que sólo le faltan gobiernos estables y patriotas para llevarla á la cumbre del progreso.

De mucho tiempo á esta parte, Montevideo es el *rendez-vous* de la mejor sociedad porteña, en cuanto se inaugura la temporada balnearia. Este año habrá mas afluencia de personas y mayor animación que en los anteriores, debido á que el pasado se desvanecieron todas las esperanzas, con las cuarentenas establecidas á causa de la importuna visita del viajero del Ganges.

Hasta pronto, en que llegue el momento feliz de orear mi frente con las frescas brisas pátrias,—se despide de Vd. su colaboradora y amiga

Esmeralda.

Octubre, 19 de 1887.

CAPRICHOSA

PARA «LA ILUSTRACION DEL PLATA»

VIII

En la misma noche de ese dia, Margarita y yo nos encontrábamos sentados uno al lado del otro en el sofá de su elegante salón, hablando del incidente de las cartas devueltas. Mi prima al saber que Enrique habia recibido con serenidad y con ciertas muestras de indiferiencia esa devolución, se habia puesto séria, y comprendí que hubiera preferido oir de mi boca alguna de esas escenas de despecho ó de pena á que suelen entregarse los enamorados al recibir la negativa de la mujer amada. Después de un largo rato de silencio por su parte que me causaba extrañeza, Margarita me dijo en tono de duda.

—¿Conque no hizo mucha impresión á Enrique la devolución de sus cartas cerradas?

—Al menos, le respondí asi me lo ha manifestado con bastante serenidad.

—Quizás otra cosa le quedaría dentro.

—Creo que en lo que se sintió algo lastimado fué en su orgullo, pues es difícil que un hombre reciba con sangre fria un desaire como el que tu le has hecho.

—¡Vaya un amor el de los hombres! exclamó mi prima con cierto tono de despecho que no dejó de causarme sorpresa, haciéndome dudar si en el corazón de aquella mujer caprichosa no habria algún amor por mi amigo á pesar de la antipatía que me había manifestado hacia él. ¿Habrá podido más, me preguntaba interiormente la indiferencia de Enrique, en su corazón, que su asiduidad en seguirla por todas partes y que sus mismas cartas?

En estas reflexiones me perdía cuando Margarita, quizás adivinando lo que ocupaba mi pensamiento, me dijo alegremente:

—Te agradezco el servicio que me acabas de hacer, Carlos; al fin me veo libre de ese impertinente que era una negra sombra fastidiosa, y un verdadero fantasma al frente de mis ventanas. Supongo que no volverá más á incomodarme con sus cartas....

—Eso no lo dudes, prima mia; Enrique es un joven muy digno, pundonoroso....

—Poco me importa. Hablemos de otra cosa.

—De qué quieres que te hable, Margarita, sinó de mi amor cada vez más profundo, más sincero, y de tu crueldad en no darme ni una señal de esperanza.

Mi prima me miró con una expresión tan dulce, que yo no pude dominar un movimiento de mi mano, la cual fué á tomar la de Margarita y la estrechó amorosamente.

Pero en ese mismo momento Mr. Nelson entrando al salón con su acostumbrada seriedad y finura, nos saludó amablemente, tomó asiento en el sillón que siempre ocupaba, se informó de nuestra salud, dirigió algunas palabras galantes á mi prima y después de un ¡perfectamente! pronunciado en tono de satisfacción, nos dijo con la mayor naturalidad del mundo.

—Una mala noticia.

—¡Mala noticia! exclamamos mi prima y yo al mismo tiempo.

—Sí, señor, muy mala; respondió el inglés dirigiéndose á mí.

—¿Y cuál es?

—Que su amigo Enrique acaba de suicidarse,

Yo me levanté como impulsado por un resorte, tomé mi sombrero y al despedirme de Margarita vi su rostro pálido como el de una muerta, y sentí su mano fria y temblorosa.

Mr. Nelson se levantó también diciéndome:—Yo voy con Vd; los suicidas siempre me han interesado mucho.

Algunos instantes después el inglés y yo entrabamos en el cuarto de mi amigo.

¡Qué cuadro aquel! Han pasado muchos años, y aún lo recuerdo con todas sus sombras y coloridos; los personajes conservan en mi memoria las mismas posiciones é iguales fisonomias. Cuando entramos, el silencio mortal de aquel aposento, alumbrado débilmente por una pequeña lámpara de cristal, oculta tras de una pantalla, solo era interrumpido por los sollozos ahogados de una mujer y por una respiración agitada como la de la agonía. Aquella mujer era la madre de Enrique, que, parada á los piés del lecho del suicida, clavaba sus ojos llenos de ansiedad dolorosa en el rostro de un hombre que, severo y mudo al lado de la cabecera parecia esperar alguna señal, algún movimiento del herido, para contestar la mirada de aquella infeliz madre.—Era el médico.

Sobre la mesa de estudio de mi amigo habia un revólver con su terrible boca ennegrecida; me parecía que aún salia por ella el humo de la pólvora y que su olor se mezclaba con el de la sangre que enrogecía el piso del cuarto y las ropas del lecho.

Mr. Nelson sentose tranquilamente al lado de la mesa y después de observar algunos momentos el revólver, le oí murmurar con una sangre fria tal que me pasmó.—¡Buena arma! ¡Oh las de esta fábrica no fallan!

Yo, parado entre el médico y la desolada madre, contemplaba con el corazón oprimido el rostro desfigurado de mi amigo, y los ojos se me llenaban de lágrimas.

Al fin el médico después de pulsar detenidamente al herido se volvió á la madre diciéndole:

—Todavía hay vida, señora, no desesperemos.

—¿Salvará doctor?

—No soy Dios; la herida en el pecho siempre es grave; pero en una persona joven, un átomo de vida puede convertirse en salud. Mañana volveré y veremos los resultados de la primera cura.

El doctor después de señalar la ordenanza que debia seguirse se retiró. La pobre madre, sentándose al lado de la cabecera del lecho, reclinó sobre la almohada su cabeza casi unida á la del hijo que permanecia inmóvil, y continuó sollozando amargamente. Yo, decidido á quedarme para velar al moribundo me senté al lado de la mesa de la parte opuesta á la que ocupaba Mr. Nelson, empezando entre ámbos á media voz el siguiente diálogo.

—¿Qué dice Vd. de esto señor don Cárlos me preguntó el inglés, mirándome con atención.

—No se lo que me pasa, le contesté, jamás se borrará de mi espiritu esta escena. . . pero el médico ha dado esperanzas. . . .

—¡Oh, los médicos siempre las dan, y sin embargo saben ellos tanto como nosotros. Mañana cuando entre por esta puerta quizás venga convencido

de encontrar un cadáver, y tal vez halle un hombre que vuelve á la vida.

—Dios lo quiera!

—¿Porqué? Señor, ¿por qué Dios lo quiera?

—Es un amigo á quien quiero tanto!

—¿Y sabe Vd. si será más feliz viviendo que muerto?

—No lo se, ni quiero averiguarlo; pero daria mi vida por la suya.

—¿Si? pues si su amigo vive no tiene Vd. que darle tanto para que sea feliz.

—No comprendo. . . . . .

—Todo lo sé; hay bastante confianza entre la señora Margarita y yo para que ella haya dejado de comunicarme cuanto ha sucedido desde el primer dia que nos encontramos con Vd. en su salón hasta hoy.

—¿Y qué quiere decir Vd. con eso?

—Quiero decir que ese joven su amigo ha recurrido al suicidio, no solo por que le es imposible vivir sin el amor de su prima de Vd. sinó también por que se creyó traicionado en su acendrada amistad.

—Juro á Vd. . . .

—No jure Vd. nada, ni trate de disculparse; conozco lo que son las pasiones á los veinte años, y sé lo que puede ó no el corazon humano contra ellas. Si su amigo de Vd. salva, hablaremos continuando esta conversación. Por el momento solo le diré que ese revólver que ve Vd. ahí ha señalado ya el desenlace que va á tener el sencillo drama en que hemos sido actores Vd., su prima ese feliz ó infeliz que espera la muerte ó la vida, y yo,

—¡Que viva mi pobre amigo y venga lo que viniere! exclamé llevando á mis ojos el pañuelo por que las lágrimas me cegaban.

—Su resolución es noble contestó Mr. Nelson tomando mi mano y oprimiéndola afectuosamente pero más noble será si cuando vuelvan las cosas á su estado natural, cesando esa impresión que lo domina, la lleva Vd. á cabo.

En ese instante un profundo suspiro del herido nos hizo acudir al lado de la cama. Enrique habia abierto los ojos y dirijia sus miradas á todos lados como buscando algun objeto; á la voz tierna de su madre que lo llamó por su nombre las fijó en el rostro de la afligida señora, y una débil sonrisa vagó por un momento sobre sus lábios secos y entreabiertos por la fiebre; luégo los clavó en el mio y aquella sonrisa se transformó en una profunda expresión de tristeza. Hizo un pequeño esfuerzo como para decir algo; pero cayó instantaneamente en esa terrible inmovilidad muy parecida á la del cadáver.

(*Continuará*)

Dr. Juan José Segundo

Tiene su estudio de abogado en la calle del 18 de Julio Número 84. perm.

Libreria y Bazar Inglés

DE

ENRIQUE A. LOEDEL Y C.ª

CALLE DEL RINON Números 45 y 47

Y MISIONES NÚMS. 186 Á 192

Pídase siempre los papeles, libros en blanco y artículos de Escritorio *Marca Universal* perm

LA MINERVA

TIENDA

DE

FRANCISCO DE VIANA

Calle Juncal 157, Plaza Independencia

Casa especial en tapados para señoras, ropa blanca y bordados de todas clases.
Gran surtido en sederías, blondas, pasamanerías, cinta y ajuares de Valencia para bautismo.
Variedad en artículos para hombre.
Todos sus artículos son recibidos de las principales fábricas de Europa.

Unicos introductores en la América del Snd: GRÜNNUT & RAGOZZA, BUENOS AIRES

Marca depositada

Salvado de Almendras arenoso

El cutis por medio de los innumerables poros que posee, tiene en nuestro organismo la importante mision de espeler los humores de la traspiracion y absorver los fluidos atmosféricos.

Los preceptos fundamentales de la higiene individual están basados en la pureza y limpieza de la piel, y los mas célebres higienistas condenan el abominable uso de las pomadas y cosméticos, que forman una capa impermeable sobre el cutis, la cual obstruye los poros é impide la accion exhaladora y absorvente de los mismos. El Dr. Oscar Prehn de Lipsia, despues de profundos estudios sobre la higiene de la piel inventó el

Afamado salvado de almendras arenoso

(*Premiado en las exposiciones de higiene de 1883*)

EL CUAL, LIMPIA, PURIFICA y BLANQUEA LA PIEL, **y sana radicalmente barros, eflorescencias, granos, pecas, rojeces, msnchas del hígado, arrugas precoces y otras enfermedades cutáneas.**

SE VENDE

Farmacia Beisso y Surraco, calle 18 de Julio esquina Rio Negro.
» Boggiano Pablo, calle Yaguaron esquina Canelones.
» de la Bolsa, calle Uruguay 99.
» del Cordon, calle 18 de Julio.
» del Indio, calle 18 de Julio esquina Arapey.
» del Mercurio, calle Agraciada 586.
» Negrotto Juan, calle 18 de Julio 577.
» del Profeta, calle Maldonado esquina Ibicuy.
Farmacia del Hércules, calle Piedras 105.
» del Pueblo, calle Uruguay esquina Egido.
» del Puerto, calle Piedras esquina Yacaré.
» Mosto Juan, Plazoleta Treinta y Tres.
» del Sol, calle Ciudadela.
Peluqueria Randon y Calmet, calle 25 de Mayo esquina Misiones.
« de Lóndres, calle 18 de Julio 45.
» de Solis, calle Cerro 156.

Unicos Agentes en la República O. del Uruguay, COLOMBO y FERRUA
Reconquista, 228 MONTEVIDEO Buenos Aires, 207

PASTILLAS ORIENTALES

PARA SAHUMAR

Estas renombradas pastillas, por su rica aroma y por lo bien que sahuman cualquier objeto ó habitación, se venden únicamente en la

FARMACIA URUGUAYA

Calle BUENO SAIRES 85 esq. COLON 200

J. J. Schmidt

PAPELERIA

GUTENBERG

ESPECIAL

EN

PAPEL PINTADO

Especialidad en decoraciones PARA SALONES Y HABITACIONES

MAQUINAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Se reciben órdenes sobre Europa

CALLE 25 DE MAYO 358

ESQUINA CÁMARAS perm.

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

A. GOMEZ

CALLE CERRITO 231

MONTEVIDEO

Barraca Alemana

DE

A. SPANGENBERG Y F. SCAGLIA

CALLE ORILLAS DEL PLATA 52

Y RIO NEGRO 38 a

Maderas en general, tierra romana, baldosas, tejas, fierro galvanizado y todo artículo de construcción.

MONTEVIDEO

Papeleria de Galli y Ca.

CALLE 25 DE MAYO NÚMS. 302 Á 312

Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasía con monógramas y flores á la acuarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasia.

PAPEL PINTADO

EL MAS ESTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Precios de la casa no admiten competencia

perm.

BONOMI, ALISERIS & Ca.

Casa importadora

DE VINOS FINOS, COÑAC, RHUM y BEBIDAS EN GENERAL

Únicos concesionarios é introductores

DEL APERITIVO ITALIANO

AMARO MONTE CUDINE